



Madrid, 1 de diciembre de 2015
Presentación del libro
“El Gobierno de las
Universidades”

D. José Luis López de Silanes
Presidente del Consejo Social
de la Universidad de La Rioja

Institución Libre de Enseñanza
Paseo General Martínez Campos, 14
19:30 horas

Buenas tardes.

Permítanme que comience mi intervención, agradeciendo una vez más al Director de la Cátedra UNESCO de Gestión y Política Universitaria, D. Francisco Michavila, su amable invitación para participar en este diálogo sobre el gobierno de las universidades, organizado con motivo de la presentación del libro que trata ampliamente sobre este mismo tema.

Este libro, como ustedes saben, es a su vez el resultado de un curso organizado el año pasado por la Cátedra Unesco en Benicassin, que contó con más de 130 participantes pertenecientes a 30 universidades y a 10 organismos e instituciones diferentes.

Me parece importante destacar este dato antes de comenzar. Porque, aunque es para mí un honor poder tomar la palabra en esta jornada, me temo que tendré muy poco que añadir a los brillantes comentarios que se recogen en el libro que hoy se presenta, y en el que participan además algunos de mis ilustres compañeros de mesa de esta tarde, algunos de los cuales también estuvieron presentes en el curso de Benicassin.

La lectura del libro que hoy presentamos pone de manifiesto que hay un amplio consenso en la necesidad de actualizar el modelo de gobierno de la universidad, estableciendo una nueva fórmula que permita reforzar al mismo tiempo la autonomía universitaria, el modelo de financiación, la transparencia en la gestión y la rendición de cuentas de las universidades.

El libro también refleja un grado relativamente alto de coincidencia en que la nueva gobernanza de la universidad debería contar con un órgano de gobierno, otro ejecutivo y otro más participativo y orientado al debate de las políticas y las líneas estratégicas, siguiendo en cierto modo el modelo de las universidades norteamericanas. Esta propuesta coincide básicamente con la que hacía yo en un artículo publicado en *Expansión* el 13 de febrero de 2009, titulado "Hacia una nueva gobernanza de la Universidad".

Además, algunos de los autores insisten en la necesidad de profundizar en la profesionalización de los gestores de la universidad.

Sin embargo, varios autores señalan también la dificultad que puede suponer el tratar de copiar modelos de gobernanza tomados de otros sistemas que parten de un contexto muy diferente al nuestro. Opinión que desde luego comparto.

En este punto, me gustaría introducir una reflexión relacionada con el título del libro que hoy presentamos: "El Gobierno de las Universidades: Reformas necesarias y tópicos manidos" y con el de un libro anterior de la Cátedra Unesco: "Los Rankings universitarios, mitos y realidades" en el que ya se enunciaban algunos de los problemas sobre la gobernanza de la universidad en los que se insiste en este nuevo libro.

Les decía que me gustaría introducir una reflexión sobre el título del libro, porque quisiera hacerles notar, que si en el libro que hoy se presenta se pretende abordar "tópicos manidos", es decir, ideas usadas y repetidas con mucha frecuencia en torno a la universidad, en el anterior libro sobre los rankings universitarios se analizaban los "mitos", es decir, historias ficticias que tienen en su origen alguna parte de realidad que ya ha sido olvidada.

Como puso de manifiesto el escritor y profesor estadounidense, Josep Campbell, el poder del mito es inmenso y tiene una gran influencia en cómo nos explicamos las cosas que nos suceden y en definitiva en cómo pensamos y actuamos, aunque no siempre seamos conscientes de ello.

En este sentido, me ha parecido realmente esclarecedor el comentario que ha introducido en el prólogo del libro uno de mis compañeros de mesa, el director de la RAE, Darío Villanueva, sobre el origen del modelo de gobernanza que tiene nuestra universidad.

Viene a señalar Darío Villanueva en el prólogo del libro, que la proliferación de órganos colegiados en la universidad, así como la excesiva amplitud de estos y las limitaciones que se imponen a los órganos unipersonales, se debe en gran parte al fervor democratizador que se produjo en la transición como reacción pendular a la dictadura de la que veníamos.

Ese fervor democratizador, que de algún modo constituye el "mito primigenio" que hizo posible el éxito de la transición y que sin ninguna duda ha tenido efectos muy positivos en estos últimos 40 años en todos los órdenes de nuestra vida, puede explicar también algunas de las razones profundas por las que existe una resistencia tan fuerte a modificar el modelo de gobierno de la universidad, pese a la existencia de un consenso amplio sobre los problemas que plantea.

De algún modo, parece existir el temor en la comunidad universitaria, y también fuera de ella, a que el hecho de modificar el actual modelo de gobernanza pudiera llevarnos a un retroceso democrático y a la pérdida de la necesaria autonomía de una institución tan relevante para la transformación de nuestro país como es la universidad.

Ciertamente me ha parecido encontrar signos de este temor en la insistencia con la que varios autores se refieren a la necesidad de preservar la autonomía de la universidad, que por otro lado está ampliamente reconocida y protegida en nuestra Constitución.

También he percibido indicios de este temor en algunas de las intervenciones recogidas en el libro. Así, en alguno de los capítulos que he tenido la oportunidad de leer se afirma que si se sustituyen los órganos de gobierno colegiados elegidos democráticamente por otro modelo, se podría quebrar el equilibrio que existe actualmente en las universidades y no se podría estar seguros de que se preservara un sistema de gobierno democrático en la universidad.

Sinceramente creo que en los 40 años transcurridos desde el fallecimiento del General Franco, nuestro país ha recorrido con paso firme e inequívoco el camino de la democracia y que el cambio de modelo de gobierno de la universidad que se propone no sólo en este libro, sino también en numerosas monografías, artículos, informes y reflexiones varias, no pretende en ningún caso rebajar el carácter democrático de la universidad. Más bien todo lo contrario.

No cabe ninguna duda de que la universidad pública española ha realizado una gran labor a lo largo de estos últimos 40 años.

Durante todo este tiempo, la universidad ha sido capaz de formar a los profesionales que han liderado y gestionado las empresas de nuestro país, muchas de las cuales se han situado en las primeras posiciones de sus respectivos sectores a nivel internacional, como puede ser el caso de CLH.

Una labor, por tanto, de la que todos los que tenemos alguna relación con la universidad, podemos y debemos sentirnos orgullosos.

Asimismo, durante estas últimas cuatro décadas, la universidad ha vivido también numerosas reformas con el objetivo de que se adaptara mejor a las nuevas realidades de nuestro país.

Estas reformas han sido siempre objeto de polémica. Ya que como suele ocurrir en muchas ocasiones, aun pudiendo estar de acuerdo en el diagnóstico, no siempre es fácil estar de acuerdo en las posibles soluciones, lo que ha imposibilitado hasta ahora llevar a cabo los cambios que el modelo de gobierno de la universidad necesita, desde el máximo consenso.

Sin embargo, como viene a decir una de las autoras del libro, es posible que aquel fervor democratizador de los primeros años de la transición haya podido impregnar la estructura de y gobierno de las universidades con unas características que con el paso del tiempo están provocando la rigidez y la falta de agilidad, que se menciona en este libro y que habría que corregir.

A mi modo de ver, son estos, y sólo estos, los aspectos que habría que revisar y tratar de corregir y no el carácter democrático que, sin ninguna duda, debe seguir rigiendo el destino de la universidad.

En este sentido es interesante constatar también que la mayoría de los autores que están de acuerdo con la necesidad del cambio de modelo, reconocen al mismo tiempo la dificultad de la tarea, e insisten en la necesidad de que este cambio se realice con el mayor consenso posible y con la participación no sólo del mundo universitario, sino también del resto de la sociedad a la que sirve la universidad.

Por ello, hay que agradecer al Profesor Michavila, a la Cátedra Unesco y a todas las personas que participaron en aquellas jornadas de Benicassin, que han dado lugar a este libro, el esfuerzo tan encomiable que están realizando por desbrozar el camino de "tópicos manidos" y "mitos primigenios" para enfrentarnos con la verdadera realidad universitaria.

Como afirmaba el lingüista Alfred Korzybski, "el mapa no es el territorio" y si nos empeñamos en realizar la reforma del modelo de gobierno de la universidad con el mapa equivocado difícilmente podremos alcanzar nuestro destino.

En este sentido hay que reconocer que probablemente la universidad española sea uno de los enfermos con los síntomas mejor diagnosticados y también con "mejor mala salud" que conocemos, lo que hace mucho más difícil abordar un tratamiento como el que se solicita desde diferentes ámbitos.

Numerosos libros, informes, reflexiones y trabajos individuales han diagnosticado a lo largo de los últimos años los "males" de la universidad y todos ellos han manifestado también la necesidad de abordar su transformación cuanto antes.

Sin embargo, si dicha tarea no se ha abordado todavía, o no se ha realizado con el éxito que a todos nos gustaría, quizás sería el momento de preguntarse si el nivel al que está acometiéndose el problema es el nivel adecuado.

Se dice en algún capítulo del libro, que en realidad hay un porcentaje muy pequeño de la sociedad que conozca y le importe realmente lo que ocurre en el mundo de la universidad. Como Presidente del Consejo Social de la Universidad de La Rioja y Presidente al mismo tiempo de una compañía industrial, puedo constatar que en gran parte es así.

Lamentablemente cuando uno sale del entorno universitario y de foros de debate como éste, la universidad parece importar poco y en muchas ocasiones lo único que le llega a la mayoría de la población son esos "mitos" y "tópicos manidos" que el profesor Michavila se esfuerza en desmontar como un valeroso Don Quijote que arremetiera contra molinos que parecen gigantes.

Para devolvernos a la realidad hace falta continuar desarrollando este esfuerzo por conocer los verdaderos problemas que aquejan a la universidad y proponer soluciones.

Pero también es necesario llevar el debate hasta el lugar donde puede ser resuelto y que no es otro que nuestro Parlamento, donde lamentablemente hasta ahora ha faltado el consenso necesario para acometer una reforma en profundidad, no sólo de modelo de gobierno, sino también de los recursos de los que debe disponer la universidad, y de su sistema de rendición de cuentas.

Por ello, no me cabe ninguna duda, de que este libro sobre el que hoy estamos debatiendo, al igual que el resto de actividades que está llevando a cabo la Cátedra Unesco, representan un esfuerzo útil, para lograr que la sociedad en general tome consciencia de la necesidad de abordar su transformación desde el consenso.

Por esta razón, y a riesgo de parecer un tanto simplista, me atrevería a señalar que desde la perspectiva del mundo de la empresa y de la sociedad en general lo que importa no es realmente el modelo específico de gobierno de la universidad, sino su capacidad para cumplir las importantes funciones que tiene encomendadas.

Unas funciones, que por otro lado no podrá desarrollar adecuadamente, si la universidad no sigue estrechando el contacto con la sociedad a la que sirve a través de un modelo de gobierno abiertamente democrático y que al mismo tiempo le proporcione la flexibilidad y la autonomía que necesita una institución educativa del siglo XXI.

Es en esos aspectos donde todos los que trabajamos por la mejora de la Universidad debemos seguir aunando esfuerzos, con el fin de que el debate llegue al nivel adecuado en el que se pueden tomar las decisiones, y que en este caso, como ha quedado planteado, excede el ámbito universitario.

Como he señalado antes, la universidad española ha realizado una gran labor en estos últimos cuarenta años y continúa haciéndolo en la actualidad, con cerca de un millón y medio de alumnos matriculados, lo que refleja la fortaleza de nuestro sistema universitario. Esta circunstancia unida a la relevancia de nuestra cultura y a la posición de nuestro país en el mundo, nos proporciona unas posibilidades que debemos ser capaces de aprovechar.

Ya para finalizar esta intervención, quisiera reiterar mi felicitación al Director de la Cátedra Unesco, Francisco Michavila, por la publicación de este libro, así como a todos los que han participado en su elaboración, ya que estoy seguro de que contribuirá a que la universidad española siga avanzando y contribuyendo al mismo tiempo al avance de nuestro país.

Muchas gracias.

